

Luis López-Lago Ortiz*

Testimonio oral e historia

*A Astrid,
compañera, analizando, creando, otro mundo posible.*

La Historia (salvo contadas excepciones) hasta la segunda mitad del Siglo XX se vino construyendo en base al documento escrito, aunque ya desde el siglo XVIII el resto arqueológico se pudo combinar con los escritos de la Antigüedad de una forma cada vez más fructífera. Por su parte hubo una negación prácticamente sistemática del valor de la tradición oral y del testimonio como fuente histórica. La historia positivista, la búsqueda científica de la “verdad” no encajaban con la maraña de “subjetividades, particularidades, fantasías y hasta falsedades” que los testimonios orales proporcionaban. Esto explica que la introducción de la fuente oral como sistema de investigación histórica a mediados del siglo XX, no fuera bien recibida en la comunidad científica.

Pero las tesis que expuso T. Kuhn en los años sesenta acerca de que el “progreso científico” no era un conocimiento acumulativo, ni definitivo, ni mucho menos armónico, supusieron una ruptura en la noción general de ciencia. Fueron numerosas las respuestas. Pero su postura coincide con la de otros historiadores y filósofos de la ciencia como Michael Polanyi, Norwood R. Hanson y Paul K. Feyerabend. Este último es el que mantiene la postura más radical, llegando a atacar la idea de racionalidad en la ciencia. Mientras, Polanyi y Hanson son más moderados, pero no dejan de destacar la importancia de un “relativismo” en el modelo científico. En el campo más amplio de la filosofía y el pensamiento no sólo aplicados al mundo científico, el filósofo Karl Popper también ha impugnado el modelo científico tradicional, acercándose en algunos conceptos a la posición de Kuhn, en lo que se refiere a la ciencia no como una mera acumulación de conocimientos, sino un progresivo conocimiento del mundo, donde hay una serie de desmantelamientos de los corpus científicos imperantes, para ser reemplazados por otros.

Todos estos cambios van a afectar a los métodos de investigación histórica. Las relaciones son ahora más complejas. El empirismo y la documentación escrita ya no son suficientes para analizar la complejidad de la realidad. La ciencia abandona la dicotomía verdadero-falso y comienza a valorar los matices intermedios. Se parte de la base que lo que hoy parece verdadero es probable que mañana parezca un error (Gil Villa, 1998:118-123).

Paralelamente, en la década de los años 60, se va a producir un aumento en el acceso a las universidades de los distintos estratos sociales. La historia

Resumen

La Historia se ha basado tradicionalmente en documentos escritos. En los últimos años, la aceptación de la memoria histórica como fuente posible a partir de la cual se reconstruye el pasado ha hecho posible el surgimiento de una disciplina relativamente nueva en la Historia: la Historia Oral, como una alternativa a las tradiciones históricas. Algunos elementos que hacen a esta situación nueva son presentados aquí como propuestas para conformar un contexto que no deja de influir en la reconstrucción del pasado. La subjetividad en la relación o interpretación de los hechos, la relación entrevistador-entrevistado, el tratamiento de la información recogida, los límites temporales, son algunos de los elementos del contexto en el que se manifiesta el trabajo del historiador que se basa en información obtenida de fuentes orales. El autor nos presenta en este escrito un panorama de esta disciplina desde estos argumentos.

* Comisión Española de Ayuda al Refugiado

Abstract

History has been traditionally based on written documents. In the last years, nonetheless, historical memory has been accepted as a possible source for the reconstruction of the past. This has given birth to a new discipline within historical sciences: oral history, as an alternative to historical traditions. Some of the elements that build up this new discipline are presented here as a proposal to create a context that influences the reconstruction of the past. The subjectivity found in the relation and interpretation of the facts, the interviewer-interviewee relation, the treatment of the gathered information and the time limits are some of the contextual elements where the work of the historian working on oral sources can be seen. The author introduces in this paper a general view of this discipline based on the above arguments.

deja de ser privilegio de los doctos, un sector elitista y restringido, para llenarse de alumnos que abanderan el lema de salir a las calles a la búsqueda de nuevas formas de relatar los hechos. A estos nuevos estudiantes y profesionales, no les interesa una historia de grandes personajes si no una disciplina integradora, en la cual la voz de los actores sociales secundarios, fuese tenida en cuenta. Es en este momento cuando se va a volver la mirada a las fuentes orales como sistema de investigación. Al principio va a preponderar una historia oral política, con la entrevista a personajes principales como centro. Posteriormente, se impondrá una visión más antropológica, que dará a la historia oral toda su dimensión y riqueza metodológica. Actualmente, el interés recae en las entrevistas a testigos, se da por primera vez la palabra a los excluidos y la temática se amplía, interesando por primera vez la historia cotidiana (Joutard, P. 1996: 161-162; Meyer, E.:128).

La aceptación de la historia oral por el ámbito académico, en un primer momento resultó problemática no sólo por el tipo de fuente sino también por su objeto de estudio y problemática particular. Su aceptación está ligada a la expansión de las curiosidades del investigador: en América Latina está vinculada a la ambición de una historia total, con un reciente interés por las historias de género, de la vida cotidiana, del trabajo obrero y doméstico, etc.; en Francia e Italia igualmente va unido a las historias de género (Joutard, P. 1996 :162-163). En EEUU a la primera generación de investigadores interesados en las historias orales, sólo les interesaba como herramienta para recopilar información, situándose en un principio al lado de las ciencias políticas y limitada a personajes notables. En el caso de Francia tendrá importancia la institución del Comité de la Segunda Guerra Mundial, aunque sin una reflexión metodológica concreta. En México, en 1956, nacen los archivos sonoros dedicados a los jefes de la revolución mexicana del Instituto Nacional de Antropología. Más tarde, la historia oral va a interesarse por las poblaciones sin historia, rozando a la antropología, planteándose cuestiones afines a la sociología y a la lingüística. En Italia, sociólogos y antropólogos como Ferrarotti, Bosio o Martino van a ser los precursores a finales de los 60. Esta generación de investigadores no van a tratar a las fuentes orales como una fuente complementaria a la documentación escrita, su proyecto es mucho más ambicioso, revalorizan a los vencidos, a los marginados, en un intento de crear una historia alternativa, partiendo de la idea que gracias al testimonio oral, se alcanza la "verdad del pueblo". Esta tendencia nace en el clima de los movimientos del 68, y se va a caracterizar por su fuerte militancia y por practicarse fuera del ámbito universitario (Joutard, P. 1996:150-163).

Los años 80, van a ser de avance y progreso en las fuentes orales. Los congresos y coloquios internacionales van a proliferar¹, los archivos y museos van a impulsar programas de historia oral, incluso la investigación con fuentes

1. Amsterdam en 1980, Aix-en-Provence en 1982, Barcelona 1985, Oxford en 1987.

orales va a convertirse en un elemento pedagógico para alumnos de Historia de Italia y Francia. Es en estos años cuando se afronta el desafío de avanzar desde un simple método de investigación a la categoría de campo diferenciado de estudio académico para las fuentes orales.

Esta tendencia aumentará en la década de los 90, propiciada por historiadores orales nacidos en las décadas de los 60 y 70, formados en centros de estudios de postgrado. Esta nueva generación de investigadores está familiarizada con las nuevas tecnologías audiovisuales: cámaras de vídeo, ordenadores, grabadoras, más incluso que con los materiales escritos (Dunaway, 1995: 29). Viven de forma natural en un mundo oralizado lleno de sonidos, lo que se traduce en una revalorización de la fuente oral como sistema de información histórica.

En el curso de treinta años de historia oral, han transcurrido cuatro generaciones de oralistas en EEUU y dos o tres en Europa occidental y América Latina. Ha llegado el momento de que la historia oral reconozca sus límites y se planteen nuevos retos. Uno de los principales es el reto metodológico de la mano de las nuevas tecnologías: vídeo, cine, internet... se multiplica el número de documentos orales con fondos de procedencia muy diversa que es preciso tener en cuenta. Una de las tareas de los investigadores del siglo XXI será ofrecer la posibilidad de utilizar este nuevo patrimonio.

Quizás para relativizar el entusiasmo intelectual que la historia oral ha despertado en mí, dedico el resto del artículo a los límites y problemas que ésta tiene. Creo que la crítica constructiva y la reflexión a partir del conflicto y las contradicciones son fructíferas a nivel teórico, y que a partir de estos elementos críticos se pueden mejorar tanto las técnicas como las herramientas conceptuales que son parte de esta disciplina.

Memoria

A las fuentes orales se les ha atribuido poca fiabilidad debido a las limitaciones de la memoria humana (edad, enfermedad, pérdida de memoria, etc.). La memoria es selectiva y sufre omisiones inconscientes o distorsiona los recuerdos (Folguera 1994: 18; Actas: 46²). La mayoría de los teóricos del aprendizaje hablan de dos tipos de memoria, memoria a corto plazo y memoria a largo plazo. La primera sería aquella que registraría una información que acaba de recibirse (por ejemplo recordar un número de teléfono) esta información es rápidamente reemplazada a menos que se produzca un proceso activo que haga estable esa información pasajera convirtiéndola en memoria a largo plazo y quede por lo tanto impresa en el sistema nervioso. Según la teoría de la consolidación hoy aceptada por una mayoría de los investigadores durante el proceso de aprendizaje la memoria se forma y queda fijada después de un período de tiempo. Este proceso está sujeto a

2. M^a Carmen García-Nieto ponencia: "Valor y potenciación de la fuente oral".

interferencias externas que pueden impedir su incorporación estable a la memoria del sujeto. (Guillamón y Segovia 1987: 358-359). Los primeros problemas que vamos a analizar son aquellas “interferencias” que tienen su origen en cuestiones fisiológicas.

Las más evidentes serían aquellas “interferencias” relacionadas con patologías que afecten directamente a la memoria, como los diferentes tipos de amnesia provocados por lesiones cerebrales, el síndrome de Korsakoff, lesiones en el hipocampo, en el fornix, en los cuerpos mamilares, en el tálamo (Guillamón y Segovia: 359-360, 364). Además hay experimentos que parecen demostrar que el metabolismo de las proteínas es alterado durante el proceso de aprendizaje y procesos de memoria a largo plazo, así que todos aquellos fármacos que interfieran en su síntesis pueden interferir en el aprendizaje y la memoria: puromicina, cicloheximida, anisomicina, escopolamina, diazepam (Guillamón y Segovia: 383) Aunque esta relación entre proteínas y memoria es una hipótesis que parece confirmarse por múltiples experimentos aun tiene muchos aspectos desconocidos que necesitan respuesta, por lo que la ciencia debe seguir profundizando (Guillamón y Segovia: 385). También cabe la posibilidad de la facilitación farmacológica del aprendizaje y de la memoria (experimentos con estricnina, picrotoxina, pentilnetetrazol, pemolina magnésica, administración de extractos de RNA, etc.), aunque estas mejoras en la memoria se relacionan más con aumentos de la motivación, la atención, los estados de alerta, etc. (Guillamón y Segovia 1987: 392-394). De todas formas, la utilización de estos recursos en las fuentes orales me parece fuera de lugar.

Otro de los problemas que puede plantear la memoria es que el recuerdo es un proceso activo cada vez que lo realizamos tiene unas características diferentes (Thompson, 1988: 131; Joutard 1984: 72-73). El proceso de recuperar la memoria, del recuerdo, no sólo depende de la comprensión individual, sino también del interés (Thompson 1988: 130-131, 155; Folguera 1994: 18). Thompson (1988: 130) pone el ejemplo de los Swazi, pueblo ágrafo dedicado a la ganadería, donde los comerciantes de ganado son capaces de recordar con toda precisión las características de los animales y los precios y condiciones de las transacciones llevadas a cabo un año atrás.

Los procesos recurrentes son, generalmente, mejor recordados que las incidencias concretas, en parte a causa del menor interés, pero también a las más esporádicas oportunidades de incorporarlos a la memoria a largo plazo (Thompson 1988: 155).

La voluntad de recordar es esencial, una mala predisposición puede impedir el recuerdo (Thompson, 1988: 131). En este proceso pueden interferir experiencias difíciles, violentas, vergonzosas o que acarreen un dolor profundo (Thompson, 1988: 131; Bornat y Wamsley, 1995).

Por su parte, el proceso del declive de la memoria propio de la edad afecta primero a la memoria reciente. Existe un fenómeno conocido en psicología como *life review*, un súbito surgimiento de memorias y de deseo de recordar junto a un sentimiento de franqueza que va de la mano de una sensación de que la vida activa se ha acabado, siendo así, que las personas mayores por lo general afrontan con más sinceridad hablar de su pasado por la serenidad que dan los años (Thompson,1988: 134; Folguera 1994: 18).

A pesar de estos problemas de la memoria, existen mecanismos que pueden ayudar al recuerdo. Objetos, fotografías, paseos, encuentros con personas del pasado, que el historiador oral puede utilizar para estimular la memoria de los entrevistados (Thompson,19 88: 162, 185; Tourtier-Bonazzi 1991: 183).

En otro nivel están los problemas que plantea la memoria colectiva, donde las distorsiones de la memoria estarán muchas veces relacionadas con las necesidades inconscientes del grupo (Portelli 1989: 28-29).

Subjetividad

La subjetividad se liga íntimamente a parte de los problemas del recuerdo, sobre todo en relación a lo que es una percepción selectiva del pasado. No sólo las orales, toda fuente histórica derivada de la percepción humana es subjetiva pero la subjetividad del discurso oral está continuamente presente en su mensaje, esto se observa en el número de verbos subjetivos que se suele utilizar (Willems, 1989: 101).

La subjetividad plantea serios problemas si lo que se pretende es una reconstrucción histórica veraz de los hechos, aunque puede ayudar a ir más allá de los acontecimientos y llegar a descubrir el significado de los hechos y encontrar respuestas interesantes a cuestiones en el campo de las mentalidades (Portelli, 1989: 6). Así los mitos y sensaciones subjetivas no carecen de validez (Thompson, 1988: 154). La importancia del testimonio oral puede a menudo radicar no en su correspondencia con los hechos sino en su discrepancia con los mismos, con la irrupción de la imaginación, del simbolismo, del deseo El descubrimiento de la distorsión o de la omisión en una vida no absolutamente negativo, hasta la mentira es una forma de comunicación, y puede aportar un indicio importante de la psicología ya sea individual o colectiva (Thompson 1988: 154-158).

Aunque para acercarnos a una posible reconstrucción histórica hay formas de contrarrestar la posible falta de veracidad de las fuentes orales, para ello hay que analizar el relato oral como un todo; el discurso tiene que mantener coherencia con los elementos de análisis previamente conocidos a partir de las fuentes escritas consultadas (Folguera, 1994:19). Pienso que esta labor

no es fácil, que exige también una profunda crítica de las fuentes escritas. Además sería positivo para el entrevistador desarrollar una sensibilidad para aprender a detectar lo que no se está diciendo (Thompson 1988: 177).

Ante la imposibilidad de soslayar la subjetividad, Meyer (1998) propone deconstruir las diferentes memorias a fin de construir la historia. En su modelo sugiere memorias “alternativas” a la memoria oficial para crear una historia dinámica.

También puede ser problemática una subjetividad a nivel de grupo que haga que los testimonios respondan más a juicios estereotipados (haciendo que el discurso individual esté sujeto a clichés) que al deseo de transmitir verazmente los hechos (Folguera, 1994: 19, Robin, 1993: 187-191, Marinas y Santamarina: 252).

Relación entrevistador/entrevistado

Entre el entrevistador y el entrevistado se establece una relación personal: la desconfianza, la falta de respeto, el rechazo, la ausencia identificación entre el actor y el receptor (por razones de edad, de afinidad política, etc.) pueden afectar negativamente. Estos sentimientos dependen en gran medida de las cualidades personales de ambos, si bien es cierto que se puede crear un buen clima de comunicación, a partir de la profesionalidad del entrevistador. Pero además en el proceso de realización de la entrevista aparece una relación social entre dos individuos socialmente definidos. Tanto el entrevistador como el informante poseen unas características que les definen como individuos sociales y que determinan la relación entre ambos durante el proceso de la realización de la entrevista. Por ejemplo el diferente nivel cultural, cuando se investiga sobre grupos sociales con bajo nivel de instrucción, se puede generar una relación dominante por parte del entrevistador que distorsione los contenidos de los testimonios (Folguera 1994: 38-47), limite la libertad del entrevistado (imposición inconsciente de “silencios”) (Willems, 1989: 102; Actas, 1988: 54³), o que el discurso del entrevistado se enfoque a satisfacer lo que el entrevistador “quiere oír” (Actas, 1988: 53-54⁴).

La presencia de otras personas en la entrevista puede influir negativamente en la espontaneidad y sinceridad de los testimonios, por eso hay que procurar que las entrevistas se hagan a solas con el informante. Las intervenciones de otras personas, generalmente, pueden hacer perder coherencia al narrador aunque cierto tipo de correcciones pueden ayudar a precisar acontecimientos, fechas, etc. (Thompson, 1988: 137; Folguera, 1994: 51-52).

3. Intervención en el debate del Seminario “Diseño de proyectos de Historia Oral” de M^a José Capellín.

4. Intervenciones en el debate del Seminario “Diseño de proyectos de Historia Oral” de M^a José Capellín y de Carlos Ramos.

Entrevistador

Los problemas que puede presentar el entrevistador están relacionados con la capacidad de éste para crear un clima de entendimiento con el entrevistado (supra). Por lo tanto el entrevistador deberá desarrollar una serie de habilidades: saber escuchar, no interrumpir al entrevistado aunque lo que se esté diciendo nos lleve a molestar profundamente, no insistir si se rechaza un recuerdo doloroso, estar dispuesto a relanzar con paciencia la conversación a pesar de las frecuentes digresiones, poder encauzar las entrevistas sin molestar al entrevistado. Hay personas que por su educación, bagaje cultural, etc., están predispuestas en este sentido, aunque con interés se pueden llegar a adquirir una serie de técnicas mediante el aprendizaje (Tourtier-Bonazzi, 1991: 181-182; Thompson, 1988: 221, 239; Folguera, 1994: 39, 51).

Entrevistados

Otro de los problemas clásicos de la historia oral es el de la “falta de representatividad de los informantes”. Muchas de las críticas que se le han hecho a la historia oral vienen a decir que se centra en testimonios de grupos concretos, sin poder dar una visión global de los acontecimientos o de los momentos históricos teniendo en cuenta a “todos” sus protagonistas. Para superar esto hay que construir una historia oral donde los informantes reflejen las diferentes opciones y opiniones de un tema, o posiciones sociales en el campo. Una posible solución a este problema puede ser una “muestra mediante cuota” en la que todas las posibles variables estén proporcionalmente representadas. Esta es la propuesta más cercana a los supuestos metodológicos de la sociología. En la elaboración de la muestra se manejan variables como sexo, localización geográfica de los informantes, nivel de instrucción, profesión, clase social, etc. Pero la búsqueda de un elevado número de informantes, la necesidad de contar con un grupo homogéneo de investigadores, y el elevado coste de la investigación desaconsejan su utilización (Thompson 1988: 142-151, 212; Folguera 1994: 19, 28-32; Joutard 1984: 76).

Hay otros tipos de selección que dependerán de las necesidades de la investigación, debiéndose ajustar a las características propias del proyecto. Por ejemplo para lo que son reconstrucciones de “historias de vida”, de historias de comunidades pequeñas (podría ser también la historia de un barrio pequeño), de acontecimientos concretos que afectaron a pocas personas de la comunidad, etc. es interesante la utilización del método de “la bola de nieve” que permite a partir de una persona, entrevistar a un grupo de vecinos o amigos, lo que hace posible la reconstrucción de su realidad social aunque este método por la estrechez del universo social estudiado no permite generalizaciones (Thompson 1988; Folguera 1994: 29, 32). Este método es más problemático en las ciudades, o en culturas donde las

relaciones personales no sean especialmente dinámicas, sin embargo en sociedades como las “mediterráneas” donde las relaciones entre familiares, vecinos, amigos, etc. se caracterizan por su fluidez, la “bola de nieve” es muy recomendable.

A veces se dan casos en los que el entrevistado se niega a ser grabado aunque se le pueda entrevistar, en este caso M. Vilanova⁵ plantea que la entrevista no grabada no puede considerarse éticamente documento histórico (Actas 1988: 67).

F. Ferrarotti (1991: 149) afirma que las mujeres son más reacias que los hombres a ser entrevistadas, no conozco lo suficiente el tema, pero esta afirmación, supongo que variará de intensidad dependiendo de una serie de factores: tema del que se esté tratando, que la entreviste otra mujer, etc. Además hay que hacer notar que (como se explicó en el capítulo 2) que muchas de las investigaciones de historia oral van encaminadas al estudio de la historia de la mujer y que cuanto más recientes son las experiencias de mujeres que estamos tratando menos reticencias encontramos en los testimonios.

Al tratar los problemas de la memoria, comentamos que las entrevistas a ancianos tienen una serie de ventajas como la sinceridad y el mejor recuerdo de la infancia y la juventud (supra) pero en estos caso también tenemos que tener en cuenta que la fatiga del testimonio puede limitar el tiempo de las entrevistas (Tourtier-Bonazzi 1991: 181).

Por su parte afectará negativamente que el entrevistado disponga de poco tiempo para exponer su testimonio, o que cuando lo exponga se encuentre en condiciones de cansancio. Esto puede ocurrir en todo tipo de clases, desde la trabajadora hasta personalidades públicas (Thompson 1988: 222, 239).

Otros de los problemas que pueden presentar los entrevistados es su “especialización en contar un testimonio”, la anécdota mil veces repetida, desprovista de naturalidad, el juicio definitivo. Cuando el entrevistador se encuentre con este tipo de informante deberá ayudarle a prescindir de todo este construido, para intentar reencontrar la espontaneidad (Tourtier-Bonazzi 1991: 184; Lejeune 1989: 36-37).

Lugar de la entrevista

Hay lugares, ambientes, que por lo general pueden afectar al testimonio imprimiéndole cierta informalidad, por ejemplo, si hacemos una entrevista en un bar el entrevistado será proclive a resaltar las notas atrevidas y las bromas. Por su parte la entrevista a domicilio incrementará la presión de los ideales “respetables” que giran en torno al hogar, lo que, quizás, haría perder la información menos formal. Una entrevista en un lugar de trabajo

acusará la influencia de las actitudes y conversaciones laborales perdiéndose así otras perspectivas (Thompson 1988: 139). Además las entrevistas en el domicilio o en el lugar de trabajo tienen dos inconvenientes más. En el primero puede hacerse difícil que la entrevista se lleve a cabo sin la presencia de otras personas, en el segundo el entrevistado puede estar tenso ante el requerimiento de jefe un superior jerárquico (Tourtier-Bonazzi 1991: 183). A pesar de estos inconvenientes el domicilio familiar o el lugar de trabajo pueden ser ambientes que inviten al recuerdo, pues la presencia física de ciertos objetos o de personas puede ayudar a la memoria (supra) (Folguera 1994: 51).

Método de la entrevista

Según el planteamiento de la entrevista tendremos problemáticas diferentes:

Si trabajamos con un cuestionario detallado y preciso o en el peor de los casos si utilizamos el clásico sondeo donde el entrevistador plantea una serie de respuestas alternativas correremos el riesgo de encerrar en un marco preestablecido el testimonio del informante que no le permitirá desarrollar libremente su discurso (Gagnon 1993: 35-38; Tourtier-Bonazzi 1991: 184; Folguera 1994: 40-41).

Por su parte si dejamos que el discurso discurra libremente se corre el riesgo de alejarse del tema tratado. (Tourtier-Bonazzi 1991: 184; Folguera 1994: 40-41).

En la entrevista también se hace necesario evitar las preguntas complejas, dobles, las formulaciones que tiendan a obtener una respuesta poco clara, el lenguaje académico (Thompson 1988: 226-228; Folguera 1994: 46).

Cuestiones técnicas durante la entrevista

Hay una serie de cuestiones que son muy obvias pero creo que conviene recordar: durante la entrevista hay que tener cintas y pilas de reserva, hay que evitar ruidos ambientales, sobreimpresiones y ecos – esto se puede conseguir con la utilización de un micrófono, aunque éste, sobre todo si se engancha puede restar espontaneidad al testimonio (Actas 1988: 63)⁶, también hay que tener cuidado con que la grabadora no se coloque cerca del micro, porque se pueden producir interferencias -, además la falta de calidad de algunos materiales puede afectar a la hora de transcribir los testimonios (Thompson 1988: 243-245; Folguera 1994: 35,67; Ferrarotti 1991: 148).

6. Intervención de Lola González Luna en el debate del Seminario "Diseño de proyectos de Historia Oral".

El problema de la calidad del material está estrechamente ligado a los presupuestos que manejan los proyectos de historia oral, siendo éstos, normalmente, muy bajos para las necesidades de los historiadores (Folguera 1994: 27; Actas 1988: 52⁷).

Transcripción

La transcripción no es una simple operación de copia, es una recreación completa, hay que buscar las fórmulas para poder plasmar en el papel lo que se está grabando (Lejeune 1989: 42). El ritmo del testimonio oral es diferente del de la prosa, los balbuceos, las muletillas, las frases inconclusas, los errores del lenguaje, las pausas, etc., son también parte del testimonio y esto plantea graves dificultades a la hora de reflejarlo por escrito, aparte de complicar su lectura (Thompson 1988: 256-259, 272; Folguera 1994: 57;

Willems 1989: 100). Thompson (1988: 259) propone profundizar en lo que sería un nuevo tipo de técnica literaria para la que habría que crear nuevas fórmulas y reglas.

El trabajo de transcripción por su método, es lento y requiere una gran dedicación de tiempo, los autores consultados dan diferentes promedios aunque se establece un mínimo de seis horas de transcripción por cada hora de testimonio oral grabado (Lejeune 1989: 41; Folguera 1994: 57; Joutard 1984: 72; Thompson 1988: 255).

Bertaux (1993: 161-162) advierte del problema que conlleva la transcripción una vez que se han realizado todas las entrevistas: perder datos interesantes que se van planteando de forma tangencial durante el proceso de recogida de testimonios, y que si el entrevistador fuera consciente de ellos le servirían para, quizás, plantear nuevas cuestiones. Por eso este autor propone que la labor de transcripción debe hacerse inmediatamente tras las entrevistas, para su examen en caliente y la totalización de la información a medida que se va acumulando.

Selección y tratamiento del material recopilado

A la hora de archivar las grabaciones hay que saber que las cintas nunca deben exponerse a agresiones ambientales: el polvo, la humedad, o el calor excesivos las pueden dañar de forma irreversible. Las cintas de tipo comercial no requieren condiciones especiales, pero se estima que la temperatura más adecuada es la de 15°C y la humedad relativa debe estar situada entre el 50 y el 60% de humedad ambiental. También el campo magnético de ciertos aparatos puede afectar a las grabaciones, llegando incluso a borrarlas (Folguera 1994: 68).

La utilización del archivo de historia oral exige la autorización de los informantes para que sus entrevistas sean utilizadas. Este hecho ya plantea problemas como el de la localización de los informantes, y qué ocurre si estos han fallecido en el transcurso de tiempo desde que se hizo la entrevista hasta que se va a utilizar. Existe un amplio debate sobre la disponibilidad del documento para su posterior edición y publicación (Thompson 1988: 251; Folguera 1994), los problemas en este sentido dependerían directamente de las legislaciones de los diferentes países.

Los problemas potenciales que parecen derivarse de esta polémica jurídica pueden solventarse en gran medida si antes de iniciar la entrevista se consigue una autorización escrita para el uso de la cinta y las transcripciones, en el caso de que se haya establecido un acuerdo de confidencialidad y anonimato el investigador deberá cumplirlo estrictamente (Folguera 1994: 18).

Hay que tener en cuenta que muchos testimonios orales no salen del archivo privado del investigador. Para solventar esta cuestión, Thompson (1988: 214, 254) propone que el material recopilado se done a instituciones públicas como bibliotecas o universidades.

A la hora de presentar los testimonios en una publicación, también surgen cuestiones que pueden generar controversia. Se hace materialmente imposible la publicación de todos los testimonios de la mayoría de los trabajos, por lo tanto si se quiere publicar algunas de las entrevistas, esta selección ya implica una mediación del historiador.

Interpretación

A la hora de presentar un trabajo hecho con fuentes orales el historiador puede reconstruir un hecho histórico sin tener que presentar transcrito el material recopilado, en ese caso la interpretación (condicionada por los modelos históricos amplios) que hace el historiador de sus fuentes puede ser un factor de distorsión con respecto a lo que querían transmitir los entrevistados (Thompson 1988: 139, 263, 268-269; Burmeister 1999: 159).

Por su parte existe una agria polémica acerca de la consideración de fuente oral de los testimonios recogidos en sistemas audiovisuales, la saco a colación en el apartado de interpretación porque sus defensores dicen que la información que la imagen proporciona es fundamental para la posterior interpretación del investigador (Actas 1988: 63⁸). Mientras sus detractores consideran que la imagen predomina sobre el sonido, haciendo perder relevancia a lo que se dice (Actas 1988: 58⁹).

8. Intervención de Lola González Luna en el debate del Seminario "Diseño de proyectos de Historia Oral".

9. Intervención de Mercedes Vilanova en el debate del Seminario "Diseño de proyectos de Historia Oral".

Conclusiones

En conclusión, a pesar de sus problemas, considero que la historia oral es un instrumento eficiente a la hora de hacer una Historia que englobe, en la medida de lo posible, a todos los actores sociales que participaron en el quehacer histórico. Una Historia que incluya todas las opciones, todas las perspectivas y que profundice en aspectos poco conocidos de nuestro pasado. Así pues, las técnicas y los métodos de la historia oral no deben servir para construir “otra historia” sino para recuperar los testimonios de aquellos no han podido dejar plasmada de otra forma su percepción de los hechos, sus opiniones políticas, sus deseos, etc. Esto amplía el horizonte de investigación de los historiadores permitiendo iniciar nuevas áreas de investigación allí donde no existen documentos escritos.

Considero también que por estas características la historia oral puede cumplir una serie de funciones con positivas repercusiones sociales. Su uso como recurso pedagógico permite a los estudiantes acercarse a temas vinculados a su experiencia cotidiana, hacer más atractiva la historia interrogando a sujetos históricos, etc. Puede ser también un instrumento de sensibilización social, por ejemplo, en Cataluña un superviviente español de un campo de concentración nazi daba charlas sobre el holocausto en colegios e institutos con intención de promover la tolerancia. También podríamos considerar sociales, cierto tipo de beneficios terapéuticos: la reconstrucción de la historia oral de un individuo enfocada como “terapia de rememoración”, generalmente, tiene efectos positivos sobre la estima del individuo –al sentirse protagonista de hechos históricos y que despierta el interés de los investigadores- ; esto tiene una especial importancia en el caso de los ancianos. De hecho el interés social podría venir dado por programas de historia oral, que ayudaran de forma general a mejorar la situación de soledad y desarraigo en la que vive gran número de “adultos mayores”. Además hay una fuerte tradición en la historia oral de “historia militante” siendo éste un medio idóneo para expresar las consecuencias de las injusticias sociales. La historia oral puede servir, igualmente, para establecer nexos de unión con otras disciplinas como la antropología, la sociología, la psicología social y poder caminar así hacia esa interdisciplinariedad tan necesaria en las ciencias sociales.

Bibliografía

- Aceves Lozano, J. (1995) *Historia Oral Antologías Universitarias*. Universidad Autónoma Metropolitana. México.
- Actas del Seminario "Diseño de Proyectos de Historia Oral" (1988) (M^a Carmen García- Nieto, M. Vázquez de Parga, M Vilanova) Madrid, 29 y 30 Abril de 1988. Ed. Ministerio de Cultura. Dirección General de Bellas Artes y Archivos. Dirección de Archivos Estatales.
- Aróstegui, Julio (1995) *La Investigación Histórica: Teoría y Método*. Ed. Crítica. Madrid.
- Borderías, C (1995) "La Historia Oral en España a Medios de Los Noventa". *Historia y Fuente Oral*, N° 13 .Pp: 113-129
- Bornat, J. y Walmsley, J. (1995) "Historia Oral Con Personas Vulnerables". *Historia y Fuente Oral* N°13. Pp. 35-56.
- Bertaux, Daniel (1993) "La Perspectiva Biográfica: Validez Metodológica y Potencialidades" en Marinas, J. M. y C. Santamaría *La Historia Oral: Métodos y Experiencias* Ed. Debate. Madrid. .
- Burmeister, Tereza 1999 "Un Proyecto de Democracia Narrativa" *Historia Antropología y Fuentes Orales* N°22 Pp. 157-176.
- Clemente, P. (1995) "Debate Sobre las Fuentes Orales en Italia". *Historia y Fuente Oral* N° 14. Pp: 81-93.
- Dunaway, D.K. (1995) "La Interdisciplinariedad de la Historia Oral en Los Estados Unidos" *Historia y Fuente Oral* N°14. Pp: 51-64.
- Folguera, Pilar (1994) *Cómo se Hace Historia Oral* Ed. Eudema Historia Col. Perfiles. Madrid.
- Gagnon, Nicole (1993) "Sobre El Análisis de Los Relatos de Vida" en Marinas, J. M. y C. Santamaría *La Historia Oral: Métodos y Experiencias* Ed. Debate. Madrid.
- Gil Villa, F. (1998) "Posestructuralismo e Historia Oral" *Historia y Fuente Oral* N° 19. Pp. 116-126.
- Guillamón, A. y Segovia S. (1987) *Fundamentos Biológicos de la Conducta* Uned Madrid. (5^a Ed.).
- Hankiss, Agnes (1993) "Ontologías del Yo: la Reconstrucción Mitológica de la Propia Historia de Vida" en Marinas, J. M. y C. Santamaría *La Historia Oral: Métodos y Experiencias* Ed. Debate. Madrid.
- Joutard, Philippe (1984) "El Tratamiento del Documento Oral" en *Debats* N°10 Diciembre. Ed. Institució Alfons El Magnánim.
- _____ (1986) *Esas Voces que nos Llegan del Pasado* F.C.E. México.
- _____ (1996) "La Historia Oral" en *Historia, Antropología y Fuentes Orales* N°15 Pp. 155-170
- _____ (1999) "Algunos Retos que se le Plantean a la Historia Oral del S. XXI". *Historia Antropología y Fuentes Orales* N°21 Pp.149-162.
- Kuhn, Thomas (1971) *La Estructura de Las Revoluciones Científicas* F.C.E. México.

- Lejeune, Philippe (1989) "Memoria, Diálogo y Escritura" *Historia y Fuente Oral* N° 1 Pp.33-65.
- Leh, A.1988 "La Entrevista de Historia Oral Como Material de Archivo" *Historia y Fuente Oral* N° 19 Pp.171-175.
- Marinas, J.M. y C. Santamarina (1993) *La Historia Oral: Métodos y Experiencias* Ed. Debate. Madrid.
- Meyer, Eugenia (1998) "Deconstrucción de la Memoria, Construcción de la Historia" en *Historia Antropología y Fuentes Orales* N° 19 Pp. 127-136.
- Moore, Kate (1999) "Sentido y Sensibilidad: Forma y Contenido en las Transcripciones de Historia Oral" *Historia Antropología y Fuentes Orales* N° 21 Pp.163-170.
- Portelli, Alessandro (1989) "Historia y Memoria: la Muerte de Luigi Trastulli" *Historia y Fuente Oral* N° 1 Pp.5-32.
- Robin, Regine (1993) "¿Es la Historia de Vida Un Espacio Al Margen del Poder?" en Aceves Lozano, J. *Historia Oral Antologías Universitarias*. Universidad Autónoma Metropolitana. México.
- Schwarzstein, D. (1995) "La Historia Oral en América Latina" *Historia y Fuente Oral* N° 14. Pp: 39-50.
- Thompson, Paul (1988) *La Voz del Pasado. Historia Oral*. Ed. Alfons el Magnánim. Valencia.
- Tourtier-Bonazzi, Ch. (1991) "Proposiciones de Metodología" *Historia y Fuente Oral* N° 6 Pp. 181-191.
- Vilanova, Mercedes (1995) "Historia Sin Adjetivos" *Historia y Fuente Oral* N° 14. Pp: 51-64.
- Voldman, D. (1996) "Historia de Las Fuentes Orales en Francia: Estado de la Cuestión" *Historia y Fuente Oral* N° 15 Pp: 171-173.
- Wallot, J. P. (1995) "25 Años de Historia Oral: Archivística E Historia Oral en Canadá" *Historia y Fuente Oral* N° 14 Pp: 7-25.
- Willems, Dominique (1989) "Lenguaje Escrito y Lenguaje Oral" *Historia y Fuente Oral* N° 1 Pp. 97-106.